

Revista Latinoamericana de Difusión Científica



Volumen 4 - Número 6
Enero – Junio 2022
Bogotá – Colombia

Relaciones intertextuales entre *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende y *Del amor y otros demonios*, de Gabriel García Márquez

DOI: <https://doi.org/10.38186/difcie.46.15>

Perla Eloísa Crespín Quimí *

RESUMEN

Se presenta un ejercicio analítico sobre las obras de arte literarias: *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, y *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez, cuyo objetivo general es describir los elementos que configuran la relación intertextual entre ambas obras desde los ámbitos sociocultural, histórico y literario, en el contexto latinoamericano. La investigación se desarrolló con una perspectiva documental, enmarcada en el enfoque cualitativo desde el paradigma interpretativo. A pesar de la década de diferencia en que fueron escritas ambas obras, en ellas prevalecen preocupaciones, temas y manifestaciones culturales que nos dejan entrever los diálogos culturales e interculturales, siendo el amor uno de los elementos intertextuales de mayor relevancia, junto con el poder de la Iglesia Católica, el realismo mágico y el papel de la mujer.

PALABRAS CLAVE: literatura latinoamericana; novela; análisis literario; obra literaria representativa.

* Docente del Ministerio de Educación, Machala - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6689-280>. E-mail: perla.crespin@educacion.gob.ec

Intertextual relationships between *The house of spirits*, by Isabel Allende and *Of love and other demons*, by Gabriel García Márquez

ABSTRACT

An analytical exercise on literary works of art is presented: *the house of Spirits* by Isabel Allende, and *Of love and other demons* by Gabriel García Márquez, whose general objective is to describe the elements that make up the intertextual relationship between both works from the sociocultural, historical and literary fields, in the Latin American context. The research was developed with a documentary perspective, framed in the qualitative approach from the interpretive paradigm. Despite the decade of difference in which both works were written, concerns, themes and cultural manifestations prevail in them that allow us to glimpse the cultural and intercultural dialogues, with love being one of the most relevant intertextual elements, together with the power of the Catholic Church, magical realism and the role of women.

KEYWORDS: Latin American literature; novels; literary analysis; representative literary works.

Introducción

En este artículo intentamos establecer vínculos, relaciones dialógicas entre dos colosos de la literatura hispanoamericana: Gabriel García Márquez e Isabel Allende, con la finalidad de analizar los elementos que configuran la intertextualidad entre dos de sus obras literarias, atendiendo lo sociocultural, histórico y literario dentro del contexto latinoamericano. Para ello, se seleccionaron las siguientes obras: *La casa de los espíritus* (1982) y *Del amor y otros demonios* (1994).

De allí que el presente ejercicio investigativo hermenéutico tiene como fin la descripción de los elementos que configuran la intertextualidad literaria entre las obras antes mencionadas; para ello, esbozamos algunas ideas que sustenten la importancia y pertinencia de nuestra investigación y su contribución desde el diálogo establecido entre ellas; así como la revisión teórica de los aspectos más relevantes de la intertextualidad, entendida como la posibilidad latente de encontrar voces, ideas, hechos, que nos permitan adentrarnos a posibles encuentros dialógicos. Es desde la lectura atenta y la configuración de algunos de sus personajes (entre otras huellas dejadas deliberadamente por los autores, así como la relación evocativa del eco todavía resonando de algunas palabras e ideas) que

trazaremos sus posibles relaciones intertextuales.

La intertextualidad es un concepto que desde hace algún tiempo viene contribuyendo desde la crítica literaria a enriquecer el diálogo entre los textos, lo pudiésemos entender como las relaciones explícitas o implícitas inmersas en un texto con finalidad de tender puentes de comunicación con otros textos, con los cuales el autor desea conectar y proponer la posibilidad de dialogar. Construir esos diálogos tributa a consolidar nuestra esencia como seres sociales desde el arte que es la literatura. Desde la posibilidad de diálogos que nos brinda la intertextualidad es que necesitamos emprender la tarea de volver a dos escritores latinoamericanos fundamentales: Gabriel García Márquez (1927-2014) e Isabel Allende (1942).

1. Aspectos metodológicos

El trabajo de investigación parte de la crítica literaria, atendiendo a los aspectos sociocultural, histórico y literario del contexto latinoamericano; por lo cual, para la obtención de datos pertinentes para el proceso investigativo, se procedió con la recopilación, revisión bibliográfica y la lectura crítica de las fuentes principales, así como las secundarias o complementarias, tales como: revistas especializadas, entrevistas, biografías; asimismo, como estudios críticos sobre la temática, lo cual convierte a la misma en un proceso de investigación documental, enmarcada en el enfoque cualitativo desde la perspectiva del paradigma interpretativo; y su operatividad se realizará desde la hermenéutica crítica y dialógica, auxiliándose desde los aportes teóricos de la crítica literaria y soportándose en la intertextualidad.

2. Intertextualidad

Cuando pensamos en intertextualidad la idea más general a lo que nos remite la noción es a la relación que existe entre un texto con otro. Partiendo de esta idea básica, se hace necesario indagar y configurar una noción más acorde a nuestras necesidades; para su profundización, partimos de la definición expuesta en el diccionario de Literatura de Chassay (citado por Valencia, 2014: 17): en sentido estricto, se llama intertextualidad al proceso constante y tal vez infinito de transferencia de materiales textuales en el interior del conjunto de discursos. Desde esta perspectiva todo texto puede leerse como si fuera la confluencia de otros enunciados, dando lugar a unas relaciones que la lectura y el análisis

pueden construir o deconstruir.

La intertextualidad puede asumirse como una continuidad vinculante entre textos, discursos, ideas que establezcan eslabones. Es un tejido de elementos significativos que están relacionados entre sí y que encuentran eco desde el arte a través de la historia. Visto desde esta postura, todo producto cultural pudiese ser abordado, estudiado, desde la vinculación de estas redes, y justamente esto nos permitiría la posibilidad de comunicación y comunión en la red de significación en que desembocaría la intertextualidad.

La noción de texto ha evolucionado, al igual que el de la lectura. Dichos conceptos han venido cambiando con el transcurrir del tiempo; es decir, ahora mismo contamos con una noción de texto mucho más amplia, ya que en los actuales momentos el texto está estrechamente vinculado a la pluralidad de la red de significaciones, esto se debe justamente a la vertiginosa evolución de las tecnologías y todas las maneras de comunicarse en la actualidad. Lo mismo ha pasado con la idea de lo intertextual: “El término intertextual hace referencia a una relación de reciprocidad entre los textos, es decir, a una relación entre ellos, en un espacio que trasciende el texto como unidad cerrada” (Villalobos, 2003: 137). En estos instantes es común escuchar que la intertextualidad es una característica de la cultura contemporánea.

Ahora bien, pensar en la intertextualidad es evocar al diálogo, a las relaciones, a los puntos de encuentros y de resonancias, ecos que atraviesan y configuran la cultura de la humanidad (Montes y Rebollo, 2006). Hay una continuidad silente en el transcurrir histórico de los hechos, costumbres y todo esto perfila la sociedad que somos. Es desde esta última apreciación que nos interesa establecer relación sobre las obras de arte literarias seleccionadas. Sin embargo, creemos pertinente hacer mención de una idea-planteamiento esbozada por Kristeva, como lo es la noción de ideologema: para esta autora, la historia no queda de lado, en la escritura está su presencia, formando parte e integrando la cultura del texto. A este respecto, dicha noción es definida como: “una función intertextual que se puede leer materializada en los diferentes niveles de la estructura de cada texto y que se extiende a todo lo largo de su trayecto dándole sus coordenadas históricas y sociales” (Kristeva, citado por Villalobos, 2003: 143).

Por lo cual, desde la perspectiva del análisis que Villalobos (2003: 143) hace de lo expuesto por Kristeva, éste reafirma que: “El ideologema, como función intertextual, es

decir, integradora y diseminadora, acoge la historia y la sociedad, lo social y lo histórico como texto”. Es desde esta idea y del acercamiento que realiza el mencionado autor, que podemos contrarrestar la indebida acusación contra la intertextualidad, en donde se pensaba que de manera reaccionaria intentaba borrar la materialidad histórica, es decir, que esta no tenía nada que ver con la historia.

3. *La casa de los espíritus*: contexto histórico, cultural y social

En las dos primeras creaciones de Isabel Allende (*La casa de los espíritus* / *De amor y de sombra*) se retrata la triste y compungida realidad del régimen militar del Chile de 1973 a 1990; se observa un marcado contexto dictatorial, a través del diálogo icónico de los sucesos y traumas que cambiaron la vida de todos los habitantes de Chile incluyendo a la referida escritora por ser una de ellos.

La novela de Isabel Allende es publicada en 1982. Cabe destacar que para ese mismo año, el escritor colombiano Gabriel García Márquez recibía el Premio nobel de literatura, y al mismo tiempo Isabel Allende emprende su carrera como escritora. *La casa de los espíritus* es su primera obra de arte literaria, algunos críticos la ubican cercana al llamado “realismo mágico” e influenciada por la magistral novela *Cien años de soledad*, de García Márquez. Así como también, la ubican dentro del llamado Posboom latinoamericano tomando en consideración el tiempo que las separa desde su publicación.

No obstante, pudiésemos pensar que, desde *La casa grande*, que es la literatura latinoamericana, esta nueva casa poblada de espíritus alberga la continuidad y resonancia de los ecos que se encuentran desde diálogos permanentes entre la historia literaria y la historia “oficial” de nuestro continente. Vale la pena hacer mención, que la literatura tiene dentro de sus potencialidades develar elementos invisibilizados de manera deliberada por el poder que alberga la historia oficial. Dicha narración está imbuida de elementos históricos, socioculturales y sobrenaturales, hechos presentes desde los recuerdos de infancia de la escritora para hilvanar esta historia.

A partir de este contexto es que podemos corroborar que fueron precisamente el ambiente y los sucesos previos que condujeron al golpe militar, los recursos narrativos que dieron cuerpo a esta obra, con la que Allende se inicia en el mundo literario y al mismo tiempo, le permitió la consagración definitiva como una de las grandes escritoras

hispanoamericanas de todos los tiempos. Sus primeras dos obras literarias conjugan elementos históricos vinculados a su Chile y que ella con magistral creatividad los proyecta como mundos ficcionales.

En las historias contadas en la novela, podemos intuir que el país donde se desarrollan los acontecimientos es la Chile natal de la autora; claro está, no se nombra, pero existen algunos puntos de indeterminación, que nos llevan a identificarlo, tales son los casos de los personajes en donde se reseñan a ellos como: El poeta, El Candidato o Presidente y El Dictador, bien pudiésemos inferir que hace referencia a Pablo Neruda, Salvador Allende y Augusto Pinochet, habitando esa casa de los espíritus desde la cual se despliegan y aguardan momentos terribles de aquel hecho histórico.

La primera obra de arte literaria de la escritora Isabel Allende, titulada *La casa de los espíritus* (1982) está basada en sus recuerdos de infancia y juventud; en ella narra los sucesos de la saga familiar de los Trueba a lo largo de varias generaciones. Manteniendo la edificación de la historia el hilo conductor las peripecias de las mujeres que componen este núcleo familiar; son ellas las que le dan fuerza a la trama: desde la continuidad generacional cumplen el rol como auténticas protagonistas, permitiendo el trazado cultural y proyectando la evolución de la participación de la mujer en el desarrollo de la sociedad venidera. Desde la desbordada imaginación, fantasía e ingenio de la autora, se va enhebrando una historia que devela los acontecimientos históricos de un momento; con el repaso de los principales hechos políticos de la historia reciente de Chile, se va configurando un mundo ficcional que nos permite participar y vivir desde el interior de cada uno de los personajes la transición impuesta por todos los hechos que nos llevan de la democracia hasta los primeros y dramáticos sucesos de la sangrienta dictadura militar.

4. *Del amor y otros demonios*: contexto histórico, cultural y social

Del amor y otros demonios aparece en el año de 1994; ya el autor Gabriel García Márquez cuenta con una trayectoria y presencia en la literatura hispanoamericana. A dicha obra de arte literaria le anteceden un conjunto de novelas y cuentos que habían sido bien valoradas por la crítica literaria. El revuelo que estableció *Cien años de soledad* mantenía una alta expectativa sobre las obras futuras del escritor colombiano.

Esta novela había permanecido en la memoria del autor, aguardando el momento

ideal para su desarrollo y posterior publicación. Cabe destacar que la idea proviene de un hecho histórico y que le tocó cubrir como reportero en los días de octubre de 1949, y que por supuesto fue alimentada por la mágica oralidad de su abuela paterna. Para esos días le tocó ir a cubrir la noticia que el antiguo convento de Santa Clara iba a ser demolido para construir un hotel cinco estrellas, y para ello, debían ser vaciadas algunas criptas y exhumados algunos cuerpos que descansaban en paz.

En la contraportada de la novela podemos corroborar la información: “Se exhumaron los restos de un virrey del Perú y su amante secreta; un obispo, varias abadesas, un bachiller de artes y una marquesa. Pero la sorpresa saltó al destapar la tercera hornacina del altar mayor: se desparramó una cabellera de color cobre, de veintidós metros, perteneciente a una niña. En la lápida apenas se leía el nombre: “Sierva María de Todos los Ángeles”. Para inmediatamente escuchar en voz del autor que: «Mi abuela me contaba de niño la leyenda de una marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto del mal de rabia por el mordisco de un perro, y era venerada en los pueblos del Caribe por sus muchos milagros. La idea de que esa tumba pudiera ser la suya fue mi noticia de aquel día, y el origen de este libro». Es desde la noticia y la oralidad que este magistral autor le da vida a esta gran obra de arte literaria pertenecientes a las novelas históricas.

5. Elementos que configuran la relación intertextual entre *La casa de los espíritus* y *Del amor y otros demonios*

5.1. Lo político

En la obra literaria escrita por Allende, la cuestión política introduce la tragedia en la novela. La muerte de Rosa es una evidencia patente del conservadurismo de la época y su vocación criminal, tiránica. Abre espacio para nuevas temáticas como lo son: la injusticia social y, por ende, el surgimiento de las luchas de clases; todo ello va tomando cuerpo y se pone en evidencia desde varias perspectivas dentro del transcurso de lo narrado. La élite gobernante representada por Esteban Trueba justifica el autoritarismo en nombre de la “civilización” del pueblo. Se hace presente esa relación de injusticia social que ha permeado la historia de nuestro continente y que todavía mantiene presencia.

Dentro de la historia comienzan a asomarse aspectos de orden político. El ambiente

va poblándose de los ideales de izquierda. Alba ha crecido y ahora es estudiante universitaria, se enamora de Miguel, un estudiante revolucionario, comprometido con la transformación social de su país; con él participa en manifestaciones en contra del gobierno, en una de ellas, fue identificada por el ahora carabinero Esteban García, el mismo que aguardaba rencor y sed de venganza contra los Trueba.

Para sorpresa de todos, pero especialmente para los conservadores, los socialistas ganan las elecciones causando un gran furor en todo el pueblo. Los conservadores, en especial, encabezados por Esteban Trueba, salen de su estado de letargo y montan una campaña sistemática por varios frentes con la finalidad de desacreditar al nuevo gobierno elegido. En forma de revancha, por no aceptar lo sucedido, retiran todo su dinero del país y detienen la producción y el transporte de los bienes básicos. Los socialistas y la gente del pueblo se sienten perturbados por los dramáticos cambios que son causados por las medidas opresivas por parte de los conservadores.

El tratamiento estético y ético de cada uno de los personajes configura una postura ideológica y política muy bien trazada por la autora en *La casa de los espíritus*; en ellos, podemos reconocer y proyectar desde sus comportamientos las diferentes posturas. Los personajes como: Nivea, Blanca, Clara y Severo representan al grupo burgués, radical y moderado. Tanto Blanca como Clara tienen una mayor disposición de ayudar a los necesitados, hay en ellas una mayor sensibilidad. Por otra parte, Jaime es quien mediante su profesión de médico y su servicio al pueblo simboliza lo democrático; y Nicolás con sus acciones, a un grupo que esquiva la realidad, es decir, no hay vestigio de compromiso alguno por tener una participación activa para transformar la realidad. Esteban García representa la represión y el abuso de los derechos humanos desde la dictadura. Es este personaje en donde se personifica el carácter salvaje de la tortura que se ensaña especialmente con Alba por todo el odio y resentimiento presente en él. Alba representa la participación activa de la mujer dentro de transformación social.

Enmarcado dentro de lo político también pudiésemos hacer alusión al exilio, puesto que hay varios miembros de la familia Trueba, así como varios personajes con ideales revolucionarios que se ven obligados a dejar el país; dicha alusión nos permite establecer conexión, pues bajo las mismas circunstancias la autora de dicha obra literaria se vio obligada a lo mismo en los años setenta, tras el derrocamiento de Salvador Allende.

En *Del amor y otros demonios* se hace presente la decadencia del imperio español y sus instituciones establecidas como poder en Latinoamérica. Existe por parte del autor la intención de poner en tensión y develar el deterioro del mismo. García Márquez se vale de la ironía para criticar la sociedad de ese momento histórico en el cual fue ambientada la novela; lo mismo sucede por parte de Allende, en ambas obras existen crítica al orden de las cosas establecidas por la Iglesia católica y la organización social para entonces

5.2. Iglesia Católica y poder

La Iglesia Católica juega un papel fundamental dentro de la historia contada en ambas obras objeto de estudio. Desde 1492 hasta nuestros días, su presencia y poder ha influido de manera notable en el desarrollo de nuestros pueblos. En *La casa de los espíritus*, hay trazos bien determinados sobre lo que venimos argumentando, podemos percatarnos que, en ella, existen diferentes representaciones y posturas por parte de cada uno de los sacerdotes que hacen vida dentro de la historia. Podemos precisar, por lo menos tres: el padre Restrepo, que es el más conservador, en sus homilías el infierno se hace presente, existe un énfasis en él para alejarnos del pecado, este está por encima de la predicación de la gracia. Su manera de entender y ver el mundo, la podemos ubicar anterior al Concilio de Vaticano II. Su postura sobre el pecado es radical; mientras que el padre Antonio, se puede ubicar y forma parte del imaginario de los sacerdotes que son más consecuentes con sus devotos, pertenece a esa clase de padres de mediados del siglo XX; no hay en él una participación política y se mueve entre el moralismo y la curiosidad no mal sana por las cosas escuchadas dentro del confesionario; y por último, está el padre jesuita José Dulce María, que lo podemos ubicar dentro de los que ven la palabra sagrada como posibilidad de transformación, no sólo espiritual, sino social; de una u otra manera participa activamente en la lucha por los pobres, desposeídos, en búsqueda de equidad y mayor desarrollo para el pueblo. Es él quien motiva a Pedro Tercero García a continuar con el canto de protesta y contenido social.

En *Del amor y otros demonios*, el poder de la Iglesia Católica está presente a través del Santo Oficio. Es desde esta visión que toma fuerza la supersticiosa idea que la niña está poseída por el demonio, contrastando de manera sutil el poder colonial instaurado desde 1492 hasta nuestros días. Es decir, se dejan ver entre los intersticios de lo narrado, que la

Iglesia no comparte la cultura desarrollada por los negros esclavos de la época, sus prácticas ancestrales atentan contra su poder. Otro elemento que traza esa línea del poder de la Iglesia es el seguimiento que le realizan al doctor Abrenuncio.

El convento se convierte en el espacio de manifestación del poder dentro de la historia, todos los demás espacios son desdibujados, es decir, el poder de la Iglesia católica se afianza con la verdad. Existe desde acá, por parte de García Márquez, algunas severas críticas al Santo Oficio, entre ellas, la inquisición, recordemos que estamos sumergidos en la Nueva Granada de la época colonial y donde los esfuerzos por tener control, sobre todo, no acepta comportamientos contrarios a su ley y normas, aunque estas por momentos nos parezcan absurdas. Para darle fuerza a lo que venimos planteando, la investigadora Tzeremaki, (2016), en un estudio sobre esta novela nos plantea que: La novela está repleta de comentarios sobre el poder, la crueldad y la irracionalidad del Santo Oficio y de la Inquisición. Por ejemplo, Abrenuncio visitaba a menudo al marqués para hablar con él porque “le interesaba su inconsciencia en un suburbio del mundo intimidado por el Santo Oficio” (García Márquez, 1994: 59). En una de sus conversaciones, Abrenuncio expresa su opinión sobre los exorcismos de la Iglesia: “Entre eso y las hechicerías de los negros no hay mucha diferencia [...] y, peor aún, porque los negros no pasan de sacrificar gallos a sus dioses, mientras que el Santo Oficio se complace descuartizando inocentes en el potro o asándolos vivos en espectáculo público” (1994: 62). Cuando el marqués consulta a varios curanderos conocedores en menesteres de hechicería para ayudar a su hija, nos encontramos con que “la Inquisición había condenado a mil trescientos a distintas penas en los últimos cincuenta años, y ejecutado a siete en la hoguera” (1994: 261-262).

5.3. El papel de las mujeres en la sociedad moderna

De entrada, al principio de la historia se nos plantea el rol protagónico de la mujer dentro de la sociedad moderna; es por medio de Nivea que este se vislumbra; tras el retiro de la política de su esposo, ella se convierte en una luchadora por la reivindicación de la mujer y activista del femenino.

Desde esta perspectiva toma fuerza el rol protagonista de los personajes femeninos dentro de la historia, el desempeño de sus roles le hace contrapartida al poder, son ellas las que mueven e hilan desde sus tejidos la construcción de la historia y suscitan

transformaciones significativas en el relato. La autora desde la selección detallada sobre los nombres de cada una de estos personajes (Nívea, Clara, Blanca y Alba), los colma de un simbolismo en donde desembocan la transparencia y la pureza. En cada una de ellas se va proyectando dicha temática.

Clara es un personaje fundamental dentro de la historia, no sólo porque es ella quien trabaja en la perdurabilidad de la memoria familiar a través de la escritura, sino por todo lo que representa simbólicamente. Ésta última es la menor de sus hermanos, posee unos dones y gran sensibilidad para la telequinesis, la virtud de poderse comunicar con los espíritus y la adivinación. Lleva consigo un “cuaderno de anotar la vida”. Es desde dicho cuaderno que se proyectan las voces en las historias.

Pudiésemos hacer referencia a dos momentos cruciales, y que están relacionados con el silencio y con volver a decir; llama poderosamente la atención lo que abraza cada uno, el silencio producto de la muerte y el recuperar el habla, es decir, el aliento para darle continuidad a las mujeres por venir; se hace referencia, a las mujeres porque son ellas como personajes la esencia misma de la novela. El primer evento, es justamente cuando Clara predice la muerte de su hermana Rosa. Ella se siente culpable por no haber hecho nada para evitar la tragedia que va a marcar a toda la familia y decide no hablar, hacerse del silencio. El otro, es cuando alcanzando la edad para poder contraer matrimonio, rompe el silencio, es decir, la muerte, y predice su casamiento con el que había sido novio de su hermana, Esteban Trueba.

Las transformaciones se van configurando de a poco en el desarrollo de la novela; pudiésemos, en un primer momento pensar, en los personajes: Clara y Blanca, aún en ellas se pueden notar algunos elementos que están arraigados en lo patriarcal, es decir, se hace evidente la imposición de ciertos roles; no obstante, de manera velada existen en ellas acciones y comportamientos, que nada tienen que ver con lo sumiso, todo lo contrario, la idea que nos asoman es que son mujeres que van conquistando espacio para hacerle frente al orden patriarcal.

Pero, es en el personaje de Alba donde la consumación y el rol de las mujeres en la sociedad se perfilan con mayor fuerza. Ella llega a convertirse en estudiante universitaria y desde allí, lucha y defiende sus ideales, ganándose el respeto de su conservador abuelo, por la búsqueda constante y conquista de su autonomía. En ella se encarnan valores

trascendentales para el devenir de la sociedad, su preocupación por la justicia y la equidad trabajados para consolidar la libertad.

A diferencia de esta obra de Allende, el trabajo de García Márquez muestra de forma minimizada el papel de la mujer, es decir, le resta importancia dentro la sociedad moderna y solo muestra su existencia desde la cotidianidad de los hechos narrados en la trama, sin valorar o subvalorando el papel del género femenino en la estructura político social del contexto histórico en el que fue escrita la obra, donde la mujer es solo un instrumento para expresar y sostener la temática central de su novela *Del amor y otros demonios*, lo que puede observarse a través del personaje Sierva María de los Ángeles.

5.4. El amor

El amor es el que permite que la historia expuesta en *La casa de los espíritus* tenga su continuidad de generación en generación. Es desde la unión conyugal entre Severo Del Valle y Nivea Del Valle que se va a configurar la presencia del resto de la familia que le dará cuerpo a la historia. Una de sus hijas, Rosa -que contaba con una belleza inhumana, descomunal- se enamora y está comprometida con Esteban Trueba, pero este amor no se concreta, debido a la muerte de la misma, por error, ya que el atentado era contra su padre Severo. Es su hermana Clara que con el paso del tiempo contrae matrimonio con Esteban y de allí nacen tres hijos: la mayor Blanca y los gemelos Jaime y Nicolás. Blanca trae al mundo a Alba, que es producto de un amor verdadero sostenido desde la infancia entre ella y Pedro Tercero García.

Cuando Blanca cuenta con quince años y va a pasar una temporada en las Tres Marías, se reencuentra con Pedro Tercero y se percatan que esa cercanía que tenían desde niños se había convertido en atracción física; todas las noches se escapaba por la ventana para sostener encuentros clandestinos con él. Es desde el amor que se va nutriendo el desarrollo de la historia.

El amor se hace presente en la historia desde lo prohibido. Dentro de la Iglesia católica todo amor que no esté unido a Dios, es producto del pecado y está vinculado desde lo demoníaco, es desde acá que se puede establecer relación con el título de nuestra obra estudiada. El amor al que se refiere el título de la novela de García Márquez es el de Cayetano Delaura y Sierva María, un amor entendido aquí como una posesión demoníaca.

Delaura no quería encargarse del exorcismo de Sierva María porque “Era consciente de su torpeza con las mujeres. Le parecían dotadas de un uso de razón intransferible para navegar sin tropiezos entre los azares de la realidad” (García Márquez, 1994: 90-91). Pero el obispo le convence para hacerlo. Desde el primer momento en que Cayetano Delaura mira a Sierva María se siente afectado: “Un temblor se apoderó de su cuerpo y lo empapó de un sudor helado” (1994: 96). El sacerdote, desde su encuentro con la joven, empieza a experimentar los primeros síntomas del amor y, poco a poco, “Se fue enardeciendo por la revelación de que algo inmenso e irreparable había empezado a ocurrir en su vida” (1994: 102). El sacerdote pasa mucho tiempo con ella, conociéndola, cuidándola y curando sus heridas a pesar de su comportamiento salvaje (Tzeremaki, 2016: 248).

Con este acercamiento nace un amor, que desde la perspectiva del poder de la iglesia es prohibido, producto del demonio. Cabe destacar, que dicho amor no es consumado, y toda la esperanza que arrastraba consigo se desvaneció, transformándose en muerte. Entre el padre Cayetano y Sierva María se suscitaron una serie de encuentros nocturnos y clandestinos que los involucra sentimentalmente. Las largas conversaciones nocturnas desembocan en amor entre ellos. Delaura confiaba en sus creencias y a pesar de lo que sentía por ella, quería hacer las cosas bien. La misión encomendada por el obispo a Delaura es asaltada de manera abrupta por este sentimiento e interrumpida. Queda en nosotros ese eco inacabable en el verso perteneciente al soneto V, del gran Garcilaso: “por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir y por vos muero” (García Márquez, 1994: 103).

Dicho verso, muy bien utilizado por el autor, nos remite a la intertextualidad, pero también evoca a esa dualidad transgresora entre el amor a Dios y el amor terrenal despertado por Sierva María. Sin lugar a dudas, dicho verso pudiese llevarnos a cavilar el gran conflicto existencial y que conlleva un gran sufrimiento.

El amor, que regularmente apunta a la realización y concreción de la felicidad, en este caso en particular, no se cumplió para la protagonista. Los sueños de esperanza hacia la libertad, tanto física como espiritual fueron truncados por el apego de las normas del padre Cayetano que no se atrevió a violarlas. Hay un encuentro de contradicciones y luchas internas. Hacemos alusión a esto porque ella le ruega que escapen juntos, pero él nunca aceptó porque “Confiaba más bien en formalismos legales” (García Márquez, 1994: 157). Esta decisión lo acompañará por el resto de su vida, trayendo consigo un gran sufrimiento

y pecando por desear la muerte. La lectura desacertada por la no comprensión de la inocencia de su amada, víctima del poder de la iglesia, (por adjudicar prácticas y costumbres distintas a la establecidas por ella, a la idea de la posesión demoniaca) se pierde la posibilidad de un desenlace feliz dentro de la historia.

Continuando con la búsqueda de relaciones vinculadas a esta temática, encontramos otra manifestación de amor, que comparte la característica que tampoco fue consumada; nos estamos refiriendo al amor de juventud, nacido cuando contaban con veinte años y cultivado desde las cartas intercambiadas entre Dulce Olivia e Ygnacio, el actual Marqués. Volvamos a la historia. En el capítulo en donde nos presentan al Marqués, logramos entender que era el único heredero y que creció con algunos vestigios de problemas de desarrollo mental, que su normalidad e interés por la vida se deben a su primer amor, cuando intercambiaba cartas con Dulce Olivia, mujer recluida en un sanatorio, cercano a la hacienda donde él vivía.

Este interés lo llevó a aprender a leer y a escribir, pero por motivos de clases sociales sus padres no iban a aceptar tal relación. Con el tiempo, fue obligado a contraer matrimonio con una dama hermosa y con grandes talentos para la música llamada Doña Olalla de Mendoza. Esta unión tampoco se consumó y, al igual que la otra, también desemboca en la muerte. El Marqués para no brindarle la dicha de ser madre, la mantuvo virgen.

“Un 9 de noviembre estaban tocando a dúo bajo los naranjos, porque el aire era puro y el cielo alto y sin nubes, cuando un relámpago los cegó, un estampido sísmico los sacó de quicio, y Doña Olalla cayó fulminada por la centella” (García Márquez, 1994: 27). El marqués ordenó funerales de reina y encontró en el huerto un mensaje de Dulce Olivia que se responsabilizaba por el rayo.

Este elemento fantástico y un tanto inesperado dentro de la historia, es lo que lleva a considerar a Dulce Olivia un espectro andante colmado de realismo mágico. Ella se escapaba todas las noches del manicomio Divina Pastora, así como también lo hacía el padre Cayetano Delaura para dirigirse al convento al encuentro con su amada. Dulce Olivia entraba a la casa como un espíritu para limpiar y acomodar todas las cosas, ya que ella creía que los esclavos no lo sabían hacer.

Cerca de arribar a un año de la pérdida física de su esposa, el Marqués la descubre limpiando los pasillos de la casa; es a través de este encuentro que reanudan esa amistad

de juventud y que por momentos pensaron que era amor. Pasaban largas horas de conversación amena en las madrugadas. Esto nos lleva a pensar la soledad inmensa en que ambos están sumergidos. Luego, el Marqués se casa a escondidas con Bernarda, hija de un capataz. Ella quedó embarazada, al tiempo parirá a Sierva María de Todos los Ángeles. Cabe resaltar, que en dicha unión el amor nunca hizo acto de presencia.

Por todo lo antes expuesto, podemos percatarnos que el conjunto de relaciones tanto familiares, así como las amorosas entre los personajes no se consolidan, es decir, no funcionan, de hecho, terminan trágicamente; dichos eventos llevan a los personajes al sufrimiento, desolación, aislamiento y por supuesto a la soledad.

Podemos concluir que este sentimiento dentro *Del amor y otros demonios* no está para nada cercano a la felicidad. El amor dentro de esta obra literaria arrastra consigo la muerte, es donde trágicamente va a desembocar.

5.5. La traición

La traición está vinculada a la intertextualidad a la que remite el nombre de un personaje secundario dentro de la narración, como lo es Judas Iscariote, hecho que es consumado por la desatención que tiene él con Bernarda Cabrero, quien lo compra porque se siente atraída por él para convertirlo en su amante; podemos notar que existe una cadena de traiciones que van hilvanando la historia: la primera de ella es la de Bernarda hacia su esposo, el Marqués; la segunda, la de Judas a Bernarda; la tercera, la del padre Cayetano para con su vocación de sacerdote, aunque físicamente no se consumó en su totalidad, pero desde el sentimiento sí; el padre Cayetano siempre se portó fiel y creía en los formalismos de la iglesia.

El amor trae consigo lo trágico, la muerte dentro de la historia. En ambas obras de arte literarias podemos percatarnos de ello, en *Del amor y otros demonios*, está vinculado o tiene estrecha vinculación con la traición. Tal es el caso de Bernarda, para reivindicarla pudiésemos decir, que al principio de la historia, ella toma el control, es decir, las riendas de la casa y de los negocios, con la finalidad de restablecer la fortuna repartida por su esposo, valiéndose de su status social heredado por ser la esposa del Marqués y valorado para la época, “escudada en los poderes del primer Marqués” (García Márquez, 1994: 54). Pero como no amaba a su marido, buscó el amor en otro lugar, en otro ser, pensando que

éste la llevaría a la felicidad, sin embargo, no fue así.

Es por ello por lo que se enamora de un esclavo, llamado Judas Iscariote, y al cual hicimos referencia desde el despliegue que nos brinda su eco sonoro de intertextualidad. Él simplemente la deseaba y ella se enamoró de él con locura. La muerte de este personaje la sucumbe de manera abrupta al desequilibrio emocional, haciéndole perder toda la fortuna que había conquistado hasta ahora. Se sumerge en un estado de delirio. Conversaba consigo misma y disfrutaba de desenfrenos sexuales nocturnos con esclavos en el molino, aborreciendo a todos, incluso a su hija.

De manera simultánea, las continuas traiciones de él, la llevan a un estado deplorable; su despecho e insatisfacción permanente hacen que ella se desdibuje como ser y apela a saciarlas sumergiéndose en vicios y abusos que la llevan irremediamente a la muerte.

El amor, como ya lo hemos indicado, trae consigo la muerte. Para establecer relación entre amor -traición- desgracia se hace necesario recordar que Bernarda nunca sintió nada, absolutamente nada por el Marqués, es decir, nunca lo amó; de hecho, en una parte de la historia, ella se lo confiesa. Fue una mujer que se extravió y nunca volvió a encontrarse, ni siquiera a su hija logró amar; existen innumerables evidencias en donde se manifiesta el desprecio y odio que sentía para con ellos.

Pudiésemos establecer un paralelismo en el comportamiento desenfrenado entre Bernarda y Esteban, ya que son las muertes de los seres amados lo que los lleva a maltratar y hacer cosas indebidas, sin importar las consecuencias. Bernarda manifiesta sin tabú el odio que siente por Sierva María a lo largo de la trama. “La madre la odió desde que le dio de mamar por la única vez, y se negó a tenerla con ella por temor de matarla” (García Márquez, 1994: 54). Los calificativos con los cuales hace referencia a ella están cargados de un odio visceral. Entre tanto, en *La casa de los espíritus*, Esteban -tras la muerte de su amada Rosa- asume un comportamiento déspota, cruel, que lo lleva a violar a un cúmulo de mujeres jóvenes.

5.6. La presencia del realismo mágico como configurador de diálogos intertextuales

Otro elemento configurador que establece diálogos en ambas obras es justamente el

realismo mágico: una particularidad propia de la literatura latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX que funde la realidad narrativa con elementos fantásticos y fabulosos. Tomó fuerza con todo su esplendor en los años sesenta y setenta, en los que se debatía y surgían un conjunto de disconformidades entre cultura de la tecnología y cultura de la superstición. Eran momentos duros, existían en el continente un auge de dictaduras políticas; esto llevó a nuestros narradores a tomar, a echar mano de las palabras en condiciones adversas, para transformar estas en una herramienta infinitamente valiosa para el tiempo que discurría.

El realismo mágico es la inquietud estilística y el interés de revelar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común. No es una expresión literaria mágica, su finalidad no es la de suscitar emociones sino más bien expresarlas y es, sobre todas las cosas, una actitud frente a la realidad.

El realismo mágico brinda la posibilidad de fundir realidad y fantasía. Hay intrínsecamente en él la necesidad de transgredir la narrativa lineal preponderante del tiempo. La búsqueda de encontrar identidad en la forma de narrar hace que nuestros escritores vuelvan a pasar por el corazón toda la magia y fantasía presente en los mitos. Se combina de manera magistral los hechos de la realidad cotidiana con el mundo irreal de manera abrupta, recreando lo inesperado, pero siempre siendo bien aceptado por parte del lector, todo ello, colmado, amalgamado por un tratamiento estético que regularmente desemboca tomando elementos de lo poético.

Comprender e interpretar desde el diálogo establecido por lo real y lo imaginario dentro de esta obra de arte literaria nos lleva irremediablemente, pero satisfactoriamente, a ampliar la noción de imaginación, tanto para el autor, como la del lector. La imaginación es el eje fundamental sobre la cual está construida la historia; de ahí que podemos ver y comprender al personaje de Clara imbuida en una visión distinta a la de la realidad objetiva.

Isabel Allende relata que Clara es feliz con la presencia de los espíritus. Manifiesta la comunicación entre vivos y muertos de una forma natural. La autora reviste su discurso con elementos y características del realismo mágico, para exponer los hechos violentos que sufrieron los ciudadanos de la República de Chile. Se hace evidente, palpable, que la obra está plagada de elementos que develan rasgos mágico-reales que según la escritora chilena no son más que los elementos de la imaginación que exaltan la realidad.

Gabriel García Márquez destaca dentro de los autores que manejaron con mayor dominio y versatilidad los elementos inherentes al realismo mágico latinoamericano: es uno de los más grandes en esta estética forma de narrar.

Del amor y otros demonios pertenece al realismo mágico porque el autor intenta presentar una versión compleja de la realidad integrando elementos mágicos y misteriosos, como es el caso de la posesión demoníaca de Sierva María, y la forma en que su cabello brotaba luego de morir. Se presentan diversas características y técnicas narrativas que permiten corroborar que estamos en presencia del tratamiento narrativo vinculado a este género.

En dicha obra literaria existe un conjunto de personajes imbuidos de elementos que se albergan y desprenden eventos, acciones que pudiésemos considerar como elementos pertenecientes al realismo mágico, entre ellos: Dulce Olivia, una mujer con evidentes trastornos mentales. Si volvemos a la historia, nos encontramos el amor de juventud entre este personaje secundario e Ygnacio de Alfaro y Dueñas, Dicho amor no fue consumado, pero no sólo por el trastorno de ella, sino por la diferencia de clases sociales, contado así, pareciera absurdo. Cada uno de ellos toma rumbos distintos; ella, permaneció para siempre en el sanatorio, aunque se escapaba para cumplir con el aseo doméstico en la casa de su eterno enamorado; mientras que el Marqués, su padre lo obligó a contraer matrimonio con una mujer que nunca amó.

Todo esto es contado en el segundo capítulo de la obra, donde se introduce toda la vida del Marqués, desde su juventud hasta el nacimiento de su hija, Sierva María de Todos los Ángeles. Desde acá el narrador nos permite conocer a dicho personaje. Como ya lo habíamos señalado, él estaba enamorado de Dulce Olivia, una mujer loca proveniente del manicomio. El padre del marqués no aprobaba la elección de su hijo, y al saber que este pediría la mano de Olivia, optó por desterrarlo.

Hacemos referencia a ese personaje secundario, puesto que, a través de ella, se configuran elementos, huellas que nos permiten corroborar que existen elementos del realismo mágico presentes en la obra. Dominga de Adviento era quien realmente cría y educa a Sierva María y establece el diálogo intercultural entre el imaginario cultural afrodescendiente y la cultura occidental, es decir, el comportamiento de la sociedad blanca de aquel momento.

Volviendo a Dulce Olivia, decíamos que después de la desaparición física de Dominga de Adviento dentro de la novela, este personaje que se escapaba todas las noches, asume la responsabilidad, sin que nadie se la asigne, de mantener en orden la casa; durante la noche y a escondidas entra sigilosa para cumplir con todos los quehaceres domésticos.

Para todos, era un verdadero misterio quién colocaba todo en perfecta armonía. Todas las mañanas el orden de la casa era una novedad dentro del realismo, “el marqués no supo nunca, ni lo supo nadie, en qué momento Dulce Olivia había dejado de ser ella, y sólo seguía siendo una aparición en las noches de la casa” (García Márquez, 1994: 135). Más adelante, el marqués conocería que quien realizaba aquellas cosas era Dulce Olivia; el reencuentro entre estos dos personajes permitió que aflorase el amor inocente de antaño, pero de una forma más tradicional, como de aquellos matrimonios que han durado muchos años. Respecto a Dulce Olivia, ella es un personaje que se encuentra presente entre lo real y fantástico, manteniendo su inocencia, tras su muerte seguía presentándose con frenesí como la señora de la casa.

Arrebatado por una fuerza demente corrió en busca del marqués. Empujó el portón sin tocar y entró en la casa desierta, cuya luz de dentro era la misma de la calle, porque los muros de cal parecían transparentes por la claridad de la luna. La limpieza, el orden de los muebles, las flores de los canteros, toda era perfecta en la casa abandonada. El quejido de los goznes había alborotado a los mastines, pero Dulce Olivia los calló en seco con una orden marcial. Cayetano la vio en las sombras verdes del patio, hermosa y fosforescente. Con la túnica de marquesa y el cabello adornado de camelias vivas de olores frenéticos.

“En el nombre de Dios: ¿Quién eres?”, preguntó.

“Un ánima en pena” dijo ella. “¿Y usted?” (García Márquez, 1994: 14).

Dentro de los personajes secundarios, que pudiésemos considerar por la magia y lo místico de sus acciones, se encuentra el padre Tomás de Aquino de Narváez, figura de autoridad moral y religiosa de la población esclava. Su intervención tiene relación con el uso de lenguas y los rituales africanos, mediante el cual, se establece un sincretismo entre él y Sierva María, que finalmente lo lleva a concluir que ciertamente para él -al igual que para el padre Cayetano- ella no estaba poseída, sino que ante el abandono y el desinterés de sus padres, ella había adoptado comportamientos y costumbres propias de la población negra a la que él pertenecía y con la que convivía, por ello le era fácil reconocerla a simple vista y

manejarla a través de los ritos de esa cultura originaria.

Toda esta intervención del padre Tomás, aunado a su postura irreverente causa molestia a la Iglesia, o mejor dicho a sus representantes, puesto que representa una vertiente religiosa que atenta contra la hegemonía de su poder social y que pone en tela de juicio su autoridad y sus preceptos. De allí que, ante su inexplicable muerte, la Iglesia no duda en atribuirle la responsabilidad de ese hecho a Sierva María, por efecto secundario de la posesión demoniaca a la cual ella estaba sometida, ya que, con esto, su institucionalidad y su poder recobraba credibilidad en la población que se estaba apartando de ella, y afianzaba la de aquellos pobladores que se mantuvieron fieles a sus preceptos.

En ese encuentro de voces a partir de las relaciones intertextuales presentes en las dos obras literarias abordadas, en la Tabla 1 se hace un resumen de los elementos que configuran la mencionada intertextualidad, a manera de síntesis comparativa.

Conclusiones

Al relacionar los elementos que configuran la intertextualidad entre *La Casa de los Espíritus* de Isabel Allende y *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez, puede concluirse que dentro del predominio cultivado desde los diálogos proyectados, encontramos en primer lugar, el amor: tratado de manera distinta, pero con una significación que delinea y traza las líneas desde las cuales toman fuerza las historias contadas, la pasión y la forma de sentir, no sólo desde el amor entre parejas, sino desde el amor que busca la salvación y conquista. Esta fuerza construida desde el lenguaje, permite fluir y hacer confluir el entramado que le da energía y potencia a las historias narradas.

Otro aspecto es lo referente a lo religioso y el poder de la Iglesia católica; con notable presencia en cada una de estas obras y con total incidencia. Se pone en evidencia la marca cultural de la Iglesia en el desarrollo y devenir de nuestros pueblos.

Un elemento de vital importancia y transcendencia dentro de ambas obras de arte literarias, son todos los aspectos que convergen en el realismo mágico: en ambas historias se entrelazan elementos reales con los fantásticos, en un diálogo con lo mágico, supersticioso, sobrenatural, cundidos de huellas y características propias del realismo mágico.

Tabla 1. Síntesis del análisis comparativo

	<i>Del amor y otros demonios</i>	<i>La casa de los espíritus</i>
1. Aspecto político del contexto histórico	Es un elemento esencial porque le va dando continuidad a la historia en su desenlace.	Muestra el poder colonial.
2. Iglesia Católica y poder	Es la que regenta las decisiones entre lo bueno y lo malo dentro de la historia. El convento funciona como espacio de poder	Participa activamente en el desarrollo de la historia presentando en tres perspectivas o vertientes dentro de la Iglesia Católica.
3. Papel de la mujer en la sociedad	Desde su comienzo hasta el final se va configurando una evolución en la participación política y cultural por parte de las mujeres.	Es ajustado a la época. No hay evolución en su participación
4. Amor	No es consumado, pero cultiva la esperanza dentro de la historia.	Se manifiesta entre varias relaciones de pareja y al final logra el perdón y cunde de esperanza al porvenir
5. La Traición	Existe una cadena de traiciones sucesivas que van hilvanando la historia	No aparece de forma evidente
6. Realismo Mágico	Hay elementos que se conjugan para darle fuerza a la obra.	Es desde donde toma fuerza la historia

Nota: Elaboración propia, derivada del análisis de las obras literarias.

Finalmente, se describió la intencionalidad con la que se exponían las acciones de los personajes y el contexto que alberga la narrativa, encontrándose que algunos elementos estaban presentes en una de las obras analizadas y en otras no. Tal es el caso del papel de la mujer en la sociedad moderna, la cual es perfectamente descrita por Allende y que en el

relato de García Márquez no se dibuja, dado que se ambienta en la sociedad colonial donde la participación política no le era permitida a la mujer. En consecuencia, a la mujer se le da el tratamiento de ser protagonista de la narrativa desde la cotidianidad de los hechos y de su papel relegado en la sociedad patriarcal.

Referencias

Allende, I. (1982). *La casa de los Espíritus*. Editorial Plaza y Janés.

García Márquez, G. (1994). *Del amor y otros demonios*. Plaza & Janés Editoriales, 2001.

Montes, R. y Rebollo, J. (2006). La intertextualidad (1967-2007). El largo periplo de un término teórico. Universidad de Extremadura. *Alfinge* 18, p. 157-180.

Tzeremaki, E. (2016). Espacios de amor y poder en *Del amor y otros demonios*. *Sociocritism*. Vol. XXXI, 1. Universidad de Granada, España.

Valencia, E. (2014). El placer de la intertextualidad. En: *Intertextualidades. Teoría y crítica en el arte y la literatura*. Editorial Itaca. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México.

Villalobos, I. (2003). La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes. *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica*, XLI (103), 137-145.